

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Enero de 1909

Director:
PRÓSPERO CALDERÓN

Año Nuevo

Hijo de la Eternidad, príncipe alado,
¿qué trae tu mochila misteriosa?
¿En ella dulces cosas puso el hado,
ó puso el vaso en que el dolor rebosa?

No viertas ese vaso envenenado,
y al compás de una música armoniosa,
despliega en nuestro cielo desolado
nubecillas de nácar y de rosa.

Proteje con antorchas nuestra egida,
¿no ves que se parece nuestra suerte,
en el turbión obscuro de la vida?

Que así como con planta voladora
caminamos nosotros á la muerte,
deshaciéndote irás, hora por hora.

LUIS ANDRÉS ZUÑIGA



PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir
con las
epocas.

Se vende en Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA, EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACÉN DE ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América.

Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños, de todas clases y precios

PARA LA ESTACION DE VERANO:

Completo surtido de Trajes para Baño, Telas finas para Vestidos, Sombreros de Pita, Perfumería, etc.

== **¡¡ LO MEJOR Y MÁS BARATO !!!** ==

Fragmento de un libro que no se escribirá nunca

(Conclusión)

Ya en la calle y por encima de la confusión que le produjeron los tan opuestos consejos que en tres días recibiera, sobresalta la coincidencia de que todos los consejeros acaban por ofrecerle su desinteresada intervención para colocar sus capitales. Esta idea estuvo á punto de hacerle desistir de la última de las consultas en proyecto, pero bien pensada la cosa se decidió á ella, dejándola, no obstante, para el día siguiente. El postrer oráculo era también abogado, joven, de claro talento, según la opinión pública y de ideas asaz avanzadas.

* * *

Al penetrar Judas en la antesala del despacho del joven letrado vió en ella un buen número de personas en espera de audiencia, fijándose en que la mayor parte de ellas, sino todas, parecían pertenecer á la clase trabajadora á juzgar por su modesta indumentaria. Tomó asiento en un rincón, que estaba desocupado y esperó.

No habían pasado diez minutos cuando la mampara del despacho se abrió dejando paso á un individuo á quien el abogado despedía cortésmente.

Paseó el joven jurisconsulto su mirada por la habitación y fijándola, como al descuido, en Judas, dirigióse á las demás personas diciéndoles:

—Dispénsenme amigos, pero este señor —y señaló á D. Judas— me tenía hora pedida y debo recibirle en el acto. Si alguno de ustedes tiene algo de urgente que decirme puede pasar un momento, si este señor lo permite, y si no, ya nos veremos

esta noche en el Centro. Salieron todos los que esperaban y el émulo de Cicerón invitó á Judas á pasar adelante.

Arrellanados ambos en cómodos sillones, rompió el silencio el abogado, á quien llamaremos D. Eleuterio para mayor claridad, diciendo:

—He supuesto, señor mío, que cuando V. me dispensaba el honor de visitarme, algo interesante y quizás urgente tenía que manifestarme. Dígame, pues, en qué puedo servirle y cuente conmigo en cuanto yo pueda serle de utilidad.

—Pues le diré á usted; no me trae aquí, en rigor, ningún asunto que de cerca ni de lejos, afortunadamente, se roce con su profesión. No vengo en busca del abogado, pues; vengo en busca del hombre de talento y de sano juicio, para que me aconseje, mejor dicho, me diga su franca opinión en un asunto absolutamente particular y personal.

—Sea para lo que fuere—dijo D. Eleuterio inclinándose—le repito que estoy por completo á sus órdenes.

—Gracias. No es tan grande la población, ni somos tan desconocidos unos de otros, para suponer que usted ignore la inesperada suerte que he tenido . . .

—Efectivamente; sé que por uno de esos azares que no se prevenen ni se esperan, ha venido V. á ser poseedor de una cuantiosa herencia.

—Sí, señor; y como no tengo porqué ocultar que me veo confuso y no acierto con la mejor manera de emplear ese dinero, que me ha llovido del cielo, busco la opinión y el consejo de personas dignas y

honorables para que puedan servirme de norma y guía.

— Señor mío, hasta ese rasgo de sinceridad para comprender que es usted digno por todos conceptos de la suerte que ha tenido. Dios, según los creyentes; el Destino ó la Casualidad, según los no creyentes, por esta vez han sido certeros y han sabido hacer que se uniesen la honradez, la virtud y la fortuna.

— Por Dios, D. Eleuterio, usted me honra demasiado . . .

— Nada de eso; soy justo y no debe para V. ser desconocida la fama de claro y franco de que gozo.

— Efectivamente . . .

— Pues bien; dejémos de rodeos y de lisonjas y vamos al grano. Supongo que no seré yo el único á quien usted quiera consultar y hasta es probable no haya sido el primero . . .

— No, señor, con franqueza; no es usted el primero.

— Bueno, no importa. No necesito, ni quiero saber la opinión del que, ó de los que me hayan precedido. Prescindo, pues, de eso y me permito hacer á V. la pregunta siguiente: señor don Judas, ¿usted tiene amor á la Humanidad?

— A la humanidad? . . . Querrá V. decir á mis semejantes . . .

— Sí, señor, quiero decir eso, si usted conceptúa, como yo, que sus semejantes son todos los hombres, todos sin distinción ni exclusión, los blancos, los negros, los indios, los salvajes . . .

— ¿También los salvajes. . . ?

— También, ya lo creo; y en rigor esos son más dignos de amor por lo mismo que son más desgraciados. Entiendo por humanidad el conjunto de seres racionales, sin distinción de castas ni colores, ¿entiende V.?

— Sí, señor, desde luego le aseguro que, como no deseo mal á nadie ni pienso hacérselo, será probablemente porque tengo cariño al prójimo ó amor á la humanidad, como V. dice.

— Perfectamente. Usted deseará, pues, el bien de todos ¿verdad? querrá usted que todos sean felices, cada uno en su lugar y esfera, naturalmente; que no haya privilegios, ni injusticias, ni absurdas desigualdades, ni preferencias, ni explotaciones inhumanas, ni . . .

— Eso es; el bien de todos, sí, señor.

— ¿Usted cree que la religión que se profesa es motivo para diferenciar á los hombres?

— Me parece que no; pero quizás no comprendo bien. . . .

— Me explicaré: usted, por ejemplo, tiene ocasión de hacer un bien á una persona; para hacérselo ¿tendrá usted en cuenta si esa persona es católica ó protestante ó judía?

— Ah, no señor; eso sería inhumano.

— Perfectamente; otra cosa. Prescindiendo de las ideas religiosas de los desgraciados, ¿tendría usted en cuenta sus ideas políticas para favorecerlos?

— Tampoco, no señor.

— Me encanta V., señor don Judas. Así es que usted sentirá satisfacción en aliviar los males ajenos sea quien fuere el que los padezca, ¿verdad?

— Sí. . . .

— Espérese; satisfacción moral, sin idea de lucro, bastándole el goce de hacer el bien por el bien mismo y hasta sin la esperanza de agradecimiento ¿no es eso?

— Sí, señor, eso es.

— Pues señor mío, en sus manos está. Yo no quiero decirle cómo ni en qué condiciones, ni en qué cuantía; pero sí le digo: señor don Judas, hay clases sociales

Al entrar en su VI año de vida, "Páginas Ilustradas" saluda cariñosamente á todos sus favorecedores y amigos



Señoritas Lidia y Julieta Montealegre (gemelas)
y María Cristina Castro Carazo

Fot. Paynter

que, por abandono, por inepticia ó por egoísmo de las otras clases superiores, padecen y sucumben. Hay que auxiliar á esas clases desamparadas, hay que ayudarlas, hay que levantarlas, mejorando sus condiciones morales y materiales. Hay que hacerlo por deber, por espíritu de justicia; pero hay que hacerlo también por egoísmo y por instinto de conservación. Esas clases son las más numerosas y pueden ser las más fuertes, el día en que se convengan de que no se las atiende. Ya hace tiempo que han abierto los ojos y piden, esperando hoy, lo que si no se les da, pueden exigir y tomarse mañana?

¿Comprende V.?

—Sí, señor, y estoy en un todo conforme con usted.

—Pues entonces yo le digo: con su cuantiosa fortuna, con sus nobles sentimientos y con su inquebrantable voluntad, establezca por su cuenta escuelas, asilos, talleres, hospitales, todo lo que tienda á mejorar la condición del proletariado y á amparar al desvalido; ceda usted su fortuna para esos fines, despójese usted de ella, aunque se quede relativamente pobre y verá qué tranquilidad la suya, qué paz la de su espíritu, qué satisfacción la de su alma.

—Pero D. Eleuterio, me parece que eso es una exageración. Bien que yo fomente el trabajo, ayude en cuanto pueda á los pobres y esté dispuesto á contribuir con todo empeño á mejorar la suerte de los proletarios; pero hasta el punto que usted propone, perdóneme que.

—Don Judas, es simplemente una restitución.

—¿Cómo!!!

—Sí, señor; esa fortuna amasada con el sudor y acaso con la sangre de los infelices, es natural, es forzoso que á los infelices vuelva.

—¡Caramba, caramba! D. Eleuterio, tenga usted presente que yo no he amasado nada; que fué mi tío quien.

—No se me escape usted por la tangente, don Judas; no desmienta con su protesta lo que me acaba de asegurar.

—¿Qué.?

—Su amor á la Humanidad desgraciada.

—Pero oígame, don Eleuterio y dispéñseme si en mi ignorancia no acierto á traducir ó definir bien mi pensamiento.

—Diga usted, diga sin cuidado.

—Pues bien, usted mismo, de cuyo amor á la Humanidad no es posible dudar, supongo que no dejará de percibir los muy justos honorarios que su profesión le proporcione.

—¡No siga usted, D. Judas; no siga usted.! No hay paridad, no hay semejanza alguna. Yo produzco; yo trabajo, represento una fuerza y esa fuerza, á su vez, produce los elementos necesarios á mi vida. Yo soy la laboriosa abeja que esparse la rica miel entre las seras; yo defiendo la desgracia contra la injusticia; yo agoto mi inteligencia y consumo mi materia gris en bien del prójimo y no hago más que vivir de mi propio esfuerzo. Usted no trabaja, ni produce miel ni nada. Usted se ve dueño de una fortuna sin el menor esfuerzo, ni el menor mérito por su parte para poseerla.

—Perdone usted, perdone usted, don Eleuterio. He pasado veinticuatro años de mi vida trabajando y creo hasta de justicia que en una forma ú otra tenga la recompensa.

—¡Eso no es recompensa!! Eso es el azar estúpido unido á la absurda, irracional, inhumana ley de las herencias. Por eso yo apelo á sus generosos sentimientos, á sus deberes de hombre honrado para que

cumpla con la ley moral superior á todas las otras leyes y restituya, no modifíco la expresión, restituya á su origen esas sumas que en rigor no deben pertenecer á usted. Son de los pobres, de los desgraciados, son de los humildes.

—Veo, D. Eleuterio, que realmente es usted muy radical en sus ideas, y aunque le agradezco mucho el consejo y estoy dispuesto á seguirlo en parte, desde ahora le aseguro que no le hallo ajustado á la costumbre ni á la razón.

—¡A la costumbre nó; pero á la razón sí!

—Bueno, bueno; no discutamos. Sírvase decirme cuánto le debo por la miel, digo, por el tiempo que le he hecho perder.

—A mí nada; pero como yo me creo en la obligación de no perder una oportunidad en beneficio de mis hermanos y protegidos, va usted á darme una cantidad para acrecer en algo el fondo de la sociedad obrera, que me tiene por su protector y consejero.

—Me parece muy bien. ¿cuánto. . . . ?

—Poca cosa para usted. Mil pesetas.

—¡Caramba, caramba; muy agradecida debe á usted estarle esa sociedad.

—Y no vaya usted á suponer, don Judas, que tengan otro destino; mañana verá usted en nuestro periódico "La emancipación" el suelto en que se dé cuenta del donativo.

—¡¡ No, por Dios, don Eleuterio!! No diga usted nada; hágame el favor de no decir nada. Estoy completamente persuadido de su equidad para que tenga la menor duda respecto al empleo de las 1.000 pesetas. No diga nada, se lo suplico.

—Está bien, callaré. Pero quedo con la esperanza de que usted no olvidará que . . .

—¡Que he de olvidarme, hombre, que he de olvidarme! Ya lo verá V.

* * *

Aturdido, confuso, hecha una olla de grillos su cabeza regresó don Judas á su casa.

CÉSAR NIETO

Barcelona, julio de 1908.

El amor, de la vida en la jornada,

Es una endecha en volapuck cantada.

La vida es hoja en blanco, niña bella,

y Dios escribe en ella.

* En Panamá defendieron de los norteamericanos la tierra, las legiones de venenosos mosquitos; pero como en Cuba, perdieron la campaña los mosquitos. No pasa en Filipinas lo mismo: allá el microbio del cólera asiático resulta más resistente y patriótico que el microbio de las fiebres del trópico de América.—*Judge*.

La población del mundo.—El último cómputo de la población del mundo acaba de hacerlo un geógrafo alemán, el Dr. Supan, y es como sigue, en habitantes:

Europa tiene 392.264.000; Asia, 819.556.000; Africa, 240.700.000; Australia 6.633.000; Norte América, 105.714.000; Sur América, 38.482.000; Regiones Polares, 91.000. Total de habitantes: 1.603.290.000.



Dr. Manuel F. Barahona,
Por Honduras.

Lic. José Pinto,
Por Guatemala.

Ing.^o Ricardo J. Echeverría,

Dr. Carlos Guillén,

Dr. Benjamín F. Zeledón,
Por Nicaragua.

EN DICIEMBRE

Para PÁGINAS ILUSTRADAS

Una noche de fuertes vientos y de mucho frío, caminaba muy despacio, quizá buscando aquella destemplanza para hallar luego el calor confortable del hogar.

Caminaba por la Avenida Central, por esa calle de los Grandes Almacenes y de las ricas Joyerías, en cuyas hermosas ventanas tanta gente se detiene á contemplar lo expuesto en ellas, y en las cuales se exhiben las últimas novedades recibidas para dicha de los ricos y envidia, y á veces desesperación, de los pobres.

Sí, dichosas vosotras gentes acomodadas, que con un sólo gesto hacéis que os lleven á vuestras casas lo que ordenéis para satisfacer las vanidades de vuestras familias; pero á vosotras, gentes pobres, cuánto os cuesta muchas veces siquiera que os atiendan. ¿No os ha costado en muchas ocasiones hasta el honor, llevar en vuestras delicadas gargantas un mal collar?

Sí, es cierto, y es por que el alma femenina, de por sí débil y entusiasta por lo que relumbra, es igual en todas las esferas sociales. Tanto la mujer rica, como la mujer pobre, ambas sensitivas, casi siempre llevan una misma historia, los mismos gustos, los mismos entusiasmos, y también hasta los mismos pecados, más ó menos....

¡Siempre he compadecido á una mujer que contempla joyas!

¡Cuántos pensamientos y qué diversos, deben pasar por sus cabecitas repletas de ensueños y quimeras...!

Esto iba pensando una noche de fines de diciembre, fría y de fuertes vientos, que me paseaba despaciosamente por la Avenida Central, viendo las ventanas de los Grandes Almacenes, cuando mi pensamiento fué interrumpido con los gritos de un niño, que, en brazos de su madre, lloraba, extendiendo los bracitos hacia los cristales de las ventanas como queriendo arañarlos.

Me detuve y contemplé á la mujer. Muy joven era; mal vestida iba, y su semblante demacrado acusaba muchas miserias sufridas, y sus espaldas las encorvaba más el peso de aquel pálido niño, que en aquellos momentos, como desahogando sus miserias, lloraba frente á una ventana repleta de juguetes, y en su desesperación por alcanzarlos, afligía más á aquella estenuada criatura que así pagaba tan penosamente su pecado de madre.

Aquel niño, á la vista tan delicado, se retorcia queriendo escabullirse de los brazos que lo sujetaban, pidiendo á la vez los juguetes en su extraño lenguaje.

La madre lo calmaba con aquella bondad y ternura que saben llevar esos seres desventurados, en esos momentos de prueba, cuando ofrecen, sabiendo que les es imposible dar á sus hijitos del alma lo que piden.

En esos instantes, ¡cuánto debe sufrir una madre al no poder complacer en sus caprichos y deseos á un hijo! y mientras su alma sufre, y su sér entero se revuelve al ver las injusticias humanas, su semblante, en vez de mostrar la contrariedad ó la cólera, deja ver un semblante tristemente suave que á veces la hace bella.

El niño seguía llorando, y más cuando ella intentó alejarse; y ese fué un momento más de desesperación para aquel niño ansioso de coger á todo trance los juguetes. ¿Cuál preferiría su infantil deseo? ¿Todos...? y aquella madre lanzaba sus palabras halagando al rebelde, y sus promesas eran para *Mañana*, y al pronunciar esa palabra tan llena de esperanzas, sonreía, quizá también engañada con el delicioso *Mañana*. ¡Mañana! ¡Cuántos pensamientos bellos y cuántas ilusiones traes! ¡Por tí se vive, bendito seas! ¡Mañana! ¡Qué deliciosa y engañadora palabra! ¡Y con ella vamos todos los que esperamos, siempre repitiéndonos mentalmente!

¡Mañana!—dijo aquella mujer y sonrió—y su sonrisa yo no sé si fué de esperanza ó de amargura.

¿Cuántas veces no habría ya repetido la misma palabra, y con ella, cuántas veces no habría engañado á su hijo?

Pero el chiquillo gritaba y no quería entender, y ya sofocada aquella madre y cansada con la inquietud del niño, sus lágrimas se deslizaron de sus ojos negros y vagabundos. ¡Ya no te aguanto más!—exclamó—dejando escapar un sollozo, y al verme cerca de ella, me preguntó:

—¿Será ya muy tarde?

—Un poco más de las diez y media...

Y lo sentí, por que á esa hora estando ya cerradas las tiendas, era imposible obsequiar á aquel llorón y aliviar así las torturas de aquella madre.

—¡Buenas noches!—me dijo—al intentar irse...

—¡.....! y se alejó aquella apesada mujer, ya contenta y pensando en el risueño mañana, y yo me quedé enfrente de aquella ventana repleta de juguetes, mientras oía disminuir el llanto del niño....

Y pensé en los chicuelos pobres: ¡cuántos como aquel, y más grandecitos, llorarán en su interior sus deseos sin poderlos realizar! Y las alegrías de mis primeros años acudieron á mí!

¡Y luego mis primeros pensamientos de aquella noche: la pasión de las mujeres por el lujo! que con tal de llevarlo, no les importa ni la ruina de los padres, ni la del marido, y ¡cuántas veces hasta ni la del honor...! y las comparé con aquel niño, que por alcanzar un juguete, no le importa ni el sufrimiento de la madre, ni en que aquel cuerpecito endeble pudiera resistir tanto peso, como tampoco le importaba, ni veía aquella sonrisa dolorosamente suave... que asomaba á sus labios como un pálido destello del ocaso de su alma.

Y entonces me dije: ¡Los niños son inocentes...! y luego pensé:

¿Y las mujeres...? ¡Necesariamente tienen que serlo también...!

STENIO

Diciembre de 1908

Las tumbas de los Patriarcas.—No hay lugar en toda la Palestina tan celosamente guardado como el «haram» ó ara sagrada, construida sobre la cueva donde, según la tradición, yacen sepultados los restos de Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Jacob y Lía. Este «haram» se halla encerrado en una doble muralla, la primera de factura árabe que data de la décima cuarta centuria y de un interior macizo con varios estribos, la cual, autoridades competentes, atribuyen á los contemporáneos de Herodes. Dentro de estas murallas no penetra, salvo en caso de permiso especial, ni judío ni cristiano. Lo más que se permite á los «infiel» de ordinario, es ascender desde la calle hasta el séptimo escalón por medio de una de las escaleras colocadas entre una y otra muralla. Cerca de la escalera hay una piedra con un agujero, en el cual puede introducirse una larga lanza de beduino sin tocar la menor obstrucción. Este agujero, según la creencia hebrea, llega hasta la sagrada cueva y á su alrededor se reúnen los judíos todos los viernes á lamentarse y á orar, tal como lo hacen ante el muro de otro conocido «haram», el ara del templo de Jerusalem.

HECHO CURIOSO

La sinfonía del *Barbero de Sevilla*, de Rossini, fué escrita cinco años antes de la existencia de esta obra maestra, para la ópera *Equivoco Stravagante*.

En 1813 el autor la utilizó para su *Aureliano in Palmira*; en 1815 para *Elisabetta d'Inghilterra* (ópera seria) y al fin, en 1819, para el *Barbero*.



Don Francisco Castañeda

Fot. Eichenberger (Guatemala)

Secretario de la Oficina Internacional Centroamericana

A Panamá *

Al ilustre panameño
Dr. D. Pablo Arosemena

Yo estaba lejos, lejos:
mi ardiente fantasía
muy grande te soñaba,
cuando ante mí surgía,
velada por el tiempo,
tu dulce aparición;
mas ¡ay! á la matrona
en ti buscó mi mente
y me encontré con que eras
el miserable cliente
que marcha resignado
á zaga del patrón.

Ni eras, al sumergirte
en aguas de indolencia,
el misero que compra
su inútil existencia
al precio ignominioso
de vil pasividad:
ah!, cuántas veces, cuántas,
con su falaz reclamo
á lucha fratricida
logró lanzarte el amo
por un mezquino engendro
de torpe libertad!

Sencilla y denodada,
pletórica de brío,
vió el mundo, sin embargo,
en el sangriento lío
frisar con lo grandioso
tu esfuerzo varonil:
yo no amo los combates:
su saña me horroriza;
pero, al incendio rojo
de la remota liza,

admiro en ti á la virgen
intrépida y gentil.

Mas, oye: no te engrías:
ese brutal coraje
es el instinto fosco,
malévolo y salvaje
con que la bestia hirsuta
se lanza al redondel:
despedazados ruedan
á su feroz zarpazo
desde el hombre potente,
que triunfa por su brazo,
hasta la virgen rosa,
que tiembla en el verjel.

Esa es la gloria, oh patria,
que el universo admira,
cegado por el brillo
de la sangrienta pira
sobre la cual despunta
con bélico ademán:
mientras que, como diente
de ignotas alimañas,
un cáncer silencioso
devora sus entrañas,
la púrpura del César
sus hombros lucirán.

¿Qué vale, dí, su arreo,
si gotas mil de llanto
cual fúnebres estrellas
resbalan por el manto
con que esa maga cubre
su séquito de horror;
si, en la avalancha de horda

* Poesía recitada por su autor en la velada dada por el *Ateneo de Panamá*, el 27 de noviembre del año pasado.

con que recorre el mundo,
 hasta Natura pierde
 el ímpetu fecundo
 que hace estallar la vida
 en ráfagas de amor?

No era esa imperio el tuyo:
 el tuyo era de flores:
 mil fuerzas misteriosas
 en locos surtidores
 sus lenguas agitaban
 en torno de tu sér:
 era la vida ardiente
 que en ancha vena rota
 del vaso desbordante
 de tu existencia brota,
 en ricas primaveras
 ya pronta á florecer.

Cuanto tiene, el destino
 te daba á manos llenas:
 el oro que se cuaja
 en límpidas patenas
 bajo tu suelo hervía
 como átomos de sol;
 insignia de tu rango
 de reina de dos mares,
 para tejer cintillos,
 ajorcas y collares,
 guardabas tú mil perlas
 de vivo tornasol.

Sí, patria, tú ceñías
 el cinturón de oro
 que á Venus hizo dueña
 del piélagos sonoro
 donde rodó su carro
 de espumas y coral;
 pero, indolente ó sorda,
 acaso no entendías
 la voz de los dos mares
 que en rotas armonías
 cantaban tu destino
 con lengua de cristal.

No te excitaba el hado
 á loco desvarío,
 haciéndote promesas
 de insano poderío,
 de gloria sanguinaria,
 de trágico laurel;
 no es grande el ambicioso
 de gloria ó servidumbre
 que en sus soberbios pujos
 por alcanzar la cumbre
 sobre la humana estirpe
 levanta su escabel.

En tu solar, repleto
 de germen y pujanza,
 compiten bajo el árbol
 de bíblica esperanza
 la mente soñadora
 y el músculo tenaz;
 porque en tu suelo puso
 el genio del trabajo,
 sobre la ciencia grave
 y sobre el duro tajo,
 arco iris que promete
 un sol de eterna paz.

Por eso al verte, henchida
 de fuego repentino,
 regir con fe la nave
 que lleva tu destino,
 tus hijos te aclamamos
 con íntima efusión:
 radiante la mirada,
 resuelto el continente;
 ya no eres, no, como antes,
 el miserable cliente
 que marcha resignado
 á zaga del patrón.

Señora de tu suelo,
 altiva, si risueña,
 en lo alto de una cumbre
 eriges hoy la enseña

donde escribió el Eterno
 tu fin providencial,
 y, por sendero libre
 de obscuras atalayas,
 á darse estrecho abrazo
 acuden á tus playas
 los pueblos que divisan
 su mágica señal.

Helos allí que vienen
 por una y otra senda
 y que reposan luego
 bajo tu hermosa tienda,
 soñando en la ventura
 con plácida inquietud;
 en tanto que, á su gesto,
 oh patria, condolida,
 tú ofreces á los tristes
 el ánfora de vida
 que infunde en las entrañas
 calor de juventud.

Ni te contentas sólo,
 de noble afán llevada,
 con ofrecer al hombre
 tu sal y tu morada,
 tu puro sol de fuego,
 tu cielo de zafir:
 no en balde, no, en tu escudo
 vese brillar tu empresa
 como estrellado signo
 de la inmortal promesa
 que en página gloriosa
 descifra el porvenir.

Aun eres, sí, más grande:
 impávida, tranquila,
 sin que el dolor detenga
 la mano que mutila,
 la estrella de tu sino
 por único sostén,
 el mundo ha contemplado,
 de asombro todo lleno,

cómo sin pesadumbre
 te abres el propio seno,—
 pelicano sublime,—
 por el humano bien.

No importa si el estulto
 te befa ó te escarnece,
 porque en tu virgen suelo
 la libertad florece
 bajo la sombra augusta
 de roble protector:
 en su follaje el roble,
 como un dosel te arropa,
 en tanto llega el alba
 en que su blanda copa
 sobre tus hijos tienda
 la libertad en flor.

Bajo esa vasta sombra,
 como bajo un velario,
 los hombres animosos
 en grupo tumultuario
 se lanzan á la meta
 con gozo y ansiedad;
 allende la Fortuna
 dibuja su silueta,
 y quien alcanza al cabo
 la suspirada meta,
 jirones de sus ropas
 arranca á la deidad.

No con halagos torpes
 ó fútiles intrigas
 tú á la Fortuna, oh patria,
 cortejes y persigas:
 ella prefiere al mimo
 el nudo constrictor:
 estrújala en tus brazos
 con fuerza que destruya
 y la verás, rendida,
 llevarte en su carroza
 hasta la cumbre excelsa
 de fúlgido Tabor.



Doña ADELA CHAVEZ DE SALAVERRÍA (Salvadoreña)

Fot. Chávez

Fotografía enviada especialmente para el „Concurso de Belleza Centroamericano“
que se verificará dentro de pocos días en esta capital

Es ancha la carrera,
 magnífica la pista,
 y á conquistar el gaje
 la humanidad se alista,
 en marcha al horizonte
 de límpido turquí:
 al coro de tus mares,
 bajo tu cielo abierto,
 resuena en el camino,
 como triunfal concierto,
 el paso tumultuoso
 con que se acerca á ti.

Porque, como una estrella
 de la celeste corte,
 un solo y grande anhelo,
 sirviéndote de Norte,
 preside con su lumbré
 tu ruta mundanal:
 más firme y más potente
 que el nexo de la raza,
 él solo,—que es idea,—
 con hilo de oro enlaza
 á todos los humanos
 en grupo fraternal.

Prosigue, sí, prosigue
 tu generosa brega;
 el cerco de tus brazos
 con júbilo despliega
 para los hombres todos
 en una amante cruz,
 y que tu faro insigne,

radiante de esperanza,
 fulgure entre el misterio
 de obscura lontananza
 como una flor inmensa
 de pétalos de luz.

A los clangores roncós
 de bélicos metales
 prefiere tú los ruidos
 alegres y triunfales
 que las colmenas de hombres
 levantan en redor,
 y que ese canto diga
 tu excelso señorío
 cuando en tu frente brillen,
 como orlas de rocío,
 en sartas diamantinas
 las gotas del sudor.

En la más alta cima
 coloca tu bandera,
 y cuando la sacuda
 la brisa pasajera
 en mil ondulaciones
 y trémulos zis-zás,
 parecerá el pañuelo
 de vivos colorines
 con que, á través de climas,
 distancias y confines,
 á la progenie humana
 tú saludando estás!

JUSTO A. FACIO

Romanticismo.—Los diarios franceses relatan el romántico suicidio de Mariam Blomer despechada «amorosa» de Mr. Nicolás Longworth, travieso calaverón antes y después de haber celebrado matrimonio con Miss Alicia, la mentada Princesa republicana.

La abandonada Blomer, decidida á no seguir soportando el doloroso martirio de estar sola, pidió que le presentaran todas sus halajas (un tesoro deslumbrador). Las fué limpiando cuidadosamente una por una, se las puso; y, ya maravillosamente adornada, apuró una copa llena de cianuro de potasio.

Cuando sus servidores entraron á buscarla, quedáronse pasmados. El cadáver, cubierto materialmente de fulgurantes joyas, relumbraba como brasa viva.

NOTA SOCIAL



MATRIMONIO CORDERO-ZÚÑIGA

Fot. Paynter Bros.

Verificado en esta capital el domingo 10 del presente

CONCURSO

PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para premiar los dos mejores chascarrillos que le sean enviados, sobre asuntos nacionales, escritos en verso ó en prosa.

El trabajo no excederá de 20 líneas escritas en *typewriter*, en una cuartilla de 7 por 9 pulgadas.

El primer premio consistirá en **diez colones** en efectivo, además será publicado el retrato del autor en la primera página de esta revista junto con la composición.

Al segundo premio se adjudicará: **una suscripción** de PÁGINAS por seis meses, y se publicará igualmente la composición.

Los trabajos no premiados serán devueltos á sus autores siempre que los reclamen 15 días después de publicados los dos que obtuvieron premio.

Pasado ese término, PÁGINAS ILUSTRADAS se reserva el derecho de publicar los que le parezca conveniente, entre aquellos que no hubiesen sido reclamados.

Toda composición será dirigida al director de esta revista con un pseudónimo y dentro de un sobre aparte, el nombre del autor rotulado con el mismo pseudónimo que firmó la composición.

El Jurado que suscribirá el acta del caso será compuesto por algunos de los redactores de esta revista.

Queda abierto el certamen desde esta fecha, inclusive, y se cerrará treinticinco días después.

San José, 16 de enero de 1909.



Caricatura de Lisímaco Chavarría

Por Uscátegui

Mi caricatura

Al artista Usatégui.

Perfil nietzschano, con cabello hirsuto
echado para atrás por el descuido;
por constante pesar descolorido,
por perenne dolor asaz enjuto;

Mas ante ese dolor nunca me inmuto
y paso entre dichosos confundido,
y al final de mis treinta no he podido
saber si soy un sabio ó soy un bruto.

Poeta me dijeron unos cuantos
y muchos me insultaron: ¡los perdono!
así me enseñan sentimientos santos.

Semeja mi cabeza extraño cono;
mi frente, acariciada por mis cantos,
es ondulosa, y mi nariz . . . de mono!

LISÍMACO CHAVARRÍA

ITALIA

Como nodriza del Arte, que nació en Grecia, como fundadora del Derecho, que por todos los ámbitos del mundo extiende su sombra, Italia, la inmortal Italia, merece el homenaje

rendido y grandioso que las generaciones humanas, unas tras otras sin restricción le tributan.

En este momento solemne, sin embargo, Italia está reclamando de nuestro corazón, con el grito agudo de sus inmensos dolores, que en todas partes resuena, el homenaje de nuestra simpatía más profunda. La catástrofe horrorosa que ha devastado regiones enteras de Italia puede decirse que ha sacudido también, con dolorosos sacudimientos, las entrañas de toda la humanidad, cuya ardiente simpatía se ha manifestado en mil y mil formas de un extremo á otro del mundo. No parece sino que casos tan espantosos como éste están destinados á poner de bulto los grandiosos sentimientos de solidaridad á cuyo poder todos los pobladores del mundo rodean y asisten al desgraciado con el interés y el cariño de una familia criada y educada bajo un mismo techo, en afectuosa, estrecha é indisoluble intimidad.

PÁGINAS ILUSTRADAS no puede menos de sentir por modo particular la desgracia inmensa que tan rudamente ha herido el corazón de la vieja é ilustre matrona á quien tanto debe la humanidad y cumple con un dictado de afectuosa é íntima persuasión al ofrecerle testimonio de su pesar á la respetable colonia italiana que entre nosotros reside.

En el Ateneo

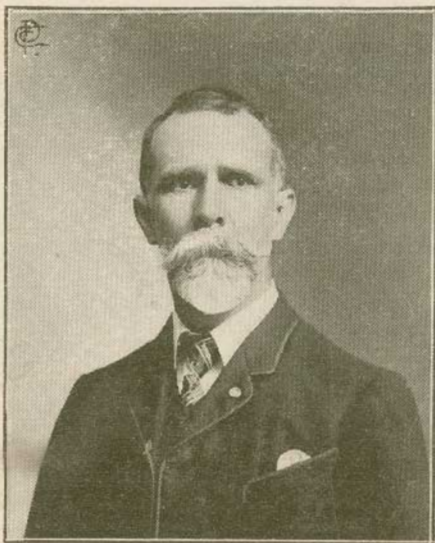
La reunión celebrada por el Ateneo de Costa Rica la noche del viernes 15 del presente mes, fué una nota de altísima simpatía y de unánime cordialidad, inspiradas en un sentimiento de verdadera justicia, hacia el distinguido escritor don Justo A. Facio, fundador de este centro, y su Presidente en dos períodos consecutivos.

Tenía por objeto la reunión antes mencionada, conocer del oficio que el señor Facio dirigió á la Directiva del Ateneo, dando cuenta de las innúmeras atenciones y agasajos de que fué objeto por parte del Ateneo de Panamá, durante su estada en esa República, atenciones que el señor Facio—con su ingénita modestia declina en el Ateneo costarricense,—y de la renuncia del cargo de Presidente que, por tener que ausentarse de aquí, con rumbo á aquella República, se ha visto precisado á presentar.

Después de varias proposiciones de los socios, se acordó, por unanimidad de votos, colocar el retrato del señor Facio en el salón de conferencias del Ateneo, y ofrecerle un álbum artístico donde consten las firmas de todos los miembros de este centro. Algunos de los presentes votaron porque, en cambio del álbum, se ofreciera al señor Facio una medalla de oro, en premio de su entusiasmo y de la incansable actividad que ha desplegado siempre en favor de la institución, manteniendo vivo, con fe inquebrantable, el calor en el mo-

desto hogar de las letras costarricenses, pero prevaleció la idea del álbum, que recordará al señor Facio, en la ausencia de esta patria, donde tanto se le estima, más viva y profusamente, el cariño de sus compañeros en la hermosa labor de la cultura intelectual de la patria *tica*.

La reunión de que me ocupo, abundó en frases encomiásticas para el Sr. Facio, y casi todos los presentes, con verdadero sentimiento, lamentaron su próxima partida, y la dimisión que ha hecho de su importante cargo. Mas, la pena que nos causa la separación del amigo leal y bondadoso, del notable y erudito escritor, amengua un tanto su intensidad, al recordar que allá en la nueva patria escogida para su residencia, se le estima y aprecia en lo que vale, y encontrará días de mayor prosperidad en la distinguida posición



á que sus méritos indiscutibles de pedagogo de nota y de exquisita cultura lo han llevado. Bien merece el Sr. Facio la honrosa manifestación de que ha sido objeto por parte del Ateneo de C. R., pues quien se empeña como él, en partir con la quilla vigorosa de su inteligencia, los enormes hielos de este mar de indiferencia en que navegan las letras patrias, se hace acreedor á los laureles de la victoria. Que los lleve muy frescos el Sr. Facio á su nueva patria, junto con los votos que hacen sus amigos del Ateneo, por su dicha y prosperidad.

Los juegos de deporte en las últimas Fiestas Cívicas



Grupo de los miembros de la comisión organizadora y de los jóvenes premiados en los diferentes ejercicios. En el centro, sentado y con la copa de plata ganada en la carrera de 10 millas a pie, se ve el vencedor Ricardo Morano.

Fotografía especial para esta revista tomada por G. Richard.

Pedro Montesinos



PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en dar á la publicidad el retrato de este notable venezolano, y conste que lo hace temerosa de lastimar la modestia de este laborioso escritor, puesto que ese retrato nos ha sido enviado como un obsequio puramente amistoso é íntimo, acompañado de expresiva carta, de la cual tomaremos también algunos datos para dar á conocer á nuestros lectores lo valioso y brillante de esta intelectualidad que viene colaborando desde hace algún tiempo en esta revista.

Queremos rendir al señor Montesinos, que tanto se interesa por el movimiento intelectual de Hispano América, y en especial de Costa Rica, este pequeño tributo de nuestra admiración.

* * *

Reside el señor Montesinos en el Estado de Lara, y desde allí nos dirigió hace algún tiempo su primera carta, rogándonos en términos corteses el envío de libros y producciones nacionales para su biblioteca americana, á la cual ha dispensado grande y preferente atención.

Esta revista ha publicado del escritor que nos ocupa, varios juicios de libros nacionales. Domina en esos juicios un criterio amplio y culto, una dicción castiza y elegante: juzga sin acritudes, sin ironías, sin vituperios ni pedanterías irritantes de esa erudición postiza, *pegada con saliva*, como dice Pérez Galdós, sino con esa otra que es fruto de estudios hondos y de lecturas bien merecidas. Discurre con sereno juicio, y sabe colocarse en el terreno propio del crítico, pero del crítico libre de prejuicios, de buena escuela, que aplaude lo bueno donde quiera que lo encuentre, pero que no usa nunca del sarcasmo para corregir lo malo, y cuando lo hace, más parece que acaricia la frase pedestre, el concepto erróneo ó la dicción viciosa. Para escribir sus juicios se enguanta siempre de blanco: es el maestro y el caballero; nunca usa la grosera manopla del boxeador literario.

Quien haya leído con asiduidad esta revista, habrá notado los laboriosos trabajos en prosa y en verso, de la pluma del señor Montesinos, y tomado á este literato como á una de tantas personalidades que cultivan por *sport* las letras; no hay tal: es un escritor incansable y estudioso. Trabaja en la prensa de su país desde la edad de diez y seis años, y eso, que pasa ya de los treinta; además de ese trabajo abrumador llevado á cabo día por día, ha escrito las siguientes obras: *Versos, Arabescos, Malas costumbres, Notas filológicas, Ortología y Ortografía castellanas, Cantares populares venezolanos*, y actualmente trabaja en una *Antología larense*. Desgraciadamente, el señor de Montesinos no ha dado aún á la publicidad ninguna de estas obras, pero creemos que no muy tardado enriquecerá con ellas la bibliografía de su patria.

En una carta que de él tuvimos el placer de recibir, nos decía lo siguiente:

«Le agradezco el que haya comunicado á sus amigos de letras y ciencias el deseo que siento de poseer obras sobre asuntos de su nación, ó escritas por compatriotas suyos. Además de que su patria me es querida y simpática, me he propuesto formar en mi biblioteca una sección exclusivamente americana; pero he tenido la pena de no ha-

her logrado sino muy poca cosa. No desmayo, sin embargo, y sigo haciendo la diligencia en ese sentido. Las naciones de América, de origen español, no se conocen ni en elige, cuando debieran todas hacerse amigas fuera de lo puramente oficial y político, y estrechar los vínculos que debieran unir las por la raza, el idioma, la forma de gobierno, la religión y las costumbres. Los venezolanos ignoramos en absoluto en qué estado se encuentran Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Colombia y el Ecuador y el Perú... en punto de letras, instrucción, medicina, comercio, etc., etc. De las naciones de la América Central, exceptuando a Costa Rica, no he recibido ni una contestación á mi exigencia, que he hecho y haré inspirado en un alto sentimiento de patriotismo americano, y también por no ser posible, por ese mismo aislamiento en que vivimos, conseguir en Venezuela ni siquiera una obra de un autor centroamericano.

De todas las obras y publicaciones que recibo, doy cuenta en la prensa, lo cual contribuye á hacer que se conozcan siquiera sea por un solo aspecto, naciones y hombres que debieran vivir en íntima comunión de ideas y como en familia.



Es el escritor que nos ocupa, uno de los que trabajan con verdadero anhelo en Hispano América, por levantar muy alto las glorias de nuestra raza. Sus nobles y levantados empeños deben ejemplarizarnos.

Desde aquí enviamos al señor Montesinos el aplauso de nuestra muy sincera admiración.



ABEL VILLANEA

2.º PREMIO

en la „Carrera Maratón“

(10 millas)

Verificada el día 31 diciembre

de 1908

con motivo de las Fiestas Cívicas





Fot. Paynter Bros.

Señorita Graciela Falla

quien después de permanecer por muchos días entre nosotros
ha regresado á su patria, El Salvador



ALEGORÍA

Fot. F. Robert

Ilustrada por don Daniel Ureña, redactor de „Páginas Ilustradas“
y el niño Oscar Calderón, décimo tercio hijo del director de esta revista